

GFS-184-D

La sulamita
(mecanografiado)

LA SULAMITA

ACTO PRIMERO

LA SULAMITA

=====

(Aleluyas anacrónicas
vistas, con algo de gracia,
en leyendas salomónicas...
y en el Diccionario Espasa)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

=====

Obra en dos actos y diez
cuadros, en verso y ripio,
original de FEDERICO RO-
MERO y GUILLERMO FERNAN-
DEZ SHAW. Música de

=====

P E R S O N A J E S
= = = = =

- "Malena", guardiana de ocas.
"Nefitis", la hija del rey de Egipto.
"Balkis", la reina de Saba.
"Rimelia", inspectora del Harén.
"Yucundis", la reina decana.
"Papyra", confidente de Nefitis.
"Joab", pastor de cabras.
"Salomón", rey de Israel.
"Balaam", ministro del Harén.
"Harnobré", mago egipcio.
"Terak", general etíope.
"Azarías", primer ministro de Salomón.
"Phrasco", ministro de Gracia.
"Zorobel", ministro de Hacienda.
"Babilón", ministro de Marina.
"Catalino", picador del Rey.
-

A C T O P R I M E R O

CUADRO PRIMERO

Paisaje boscoso de árboles seculares. En el fondo, un caudaloso río jalonado por peñascos y setos. A un lado del segundo término, un peñasco imponente, y, a su pie, una peñita semitallada en forma de banco. Es de noche; pero va a amanecer en seguida.

M Ú S I C A

Nadie en escena. Breve sinfonía que pudiera titularse: "el cotilleo del bosque", sin olvidar el susurro del cáñamo, el trino del ruiseñor, las esquilitas del rebaño y la clásica campanita de misa de alba.

A poco, aparece JOAB, vestido de pieles y acompañale un cabritillo, obediente a un cordelito con el que Joab tira de él, porque, a lo mejor, no sale por las buenas. Subrayan sus primeras frases los compases iniciales de "Maruxa".

JOAB.-

(Hablado sobre el fondo de
orquesta.)

Ven aquí, Garabato.

¿Ya no me quieres?

¿Es que te pones tonto,
por ser lo que eres?

Cabritillo naciste;

pero...!palabra,

que yo preferiría

que fueses cabra!

Porque tú no les sirves

a los lactantes,

como la cabritilla...

ni para guantes.

Anda, que va la noche

de retirada...

con todos los serenos

de la barriada.

Y ya apunta la Aurora;

ya va apuntando...

la lista de las prendas

que está lavando.

El Mirlo y el Jilguero,
sus melodías
gorjean en el árbol,
por bulerías.

Y cobran mil pesetas
por cada trino
y se llevan la luna
del camerino.

Las "estrellas" se mueren.
¡Toma ruibarbo!

De ese mal no se libra
ni Greta Garbo.

En los altos balcones
del cielo frío,
sacuden las alfombras...
y ¡ahí va "Rocío"!

La carroza de Febo
rueda en la altara...
y en las calles los carros
de la basura.

Y, por fin, llega el día
que suspiré

y sale "El Sol", y "Ahora"...
y el "A-be-ce".
Anda, Garabatillo,
trista en los setos,
juguetes en el prado...
y en Recoletos,
mientras yo a la pastora,
guspa y risueña,
la aguardo en la terraza
de la Gran Peña.

(Ha soltado el cabritillo
que se va por un lado, por
el que quiera, y se sienta.
Joab en el banco que hay al
pie de la peñeta.)

H A B L A D O

JOAB.- Pues, señor, este era un hombre
que inocente en paz vivía,
al cuidado de sus cabras,
que es llevarse la gran vida,
cuandô vino a complicarle
la existencia una chiquilla
que se empeña en que los dos

Seamos nubios. ¡Qué risa!
Ella...no será difícil,
porque es algo morenita,
pero yo, que soy más blanco
y más rubio que la espiga,
¿cómo me convierto en nubio
que son gente renegrada?

MALENA.-

(Apareciendo detrás de la Pe-
ñota. Es una joven ligeramen-
te vestida; pero estupenda-
mente maquillada. Debajo del
brazo trae una oca de cartón
o de goma inflada y en la ma-
no un bolsillo de "toilette")

Joab: eres más idiota
que un cantable de revista.

JOAB.-

Mira, no me chicolees
que me da vergüenza. ¡Quita!

MALENA.-

¡Quita tú! ¡Déjame sitio!

(Se sienta)

¿No sientes tú, vida mía,
cuando me siento a tu vera
y se juntan...nuestras vidas,
una corriente especial
que te aplana o que te excita?

- JOAB.- ?Corriente en medio del ~~agua~~ ^{campo?}
Lo que noto es calma chicha.
- MALENA.- Yo sí la siento.
- JOAB.- La sientas
como yo la sentaría...
¡Uy, no sé lo que me digo!
- MALENA.- ?Seremos novios?
- JOAB.- !Atiza!
!Novios! Nubios te entendí.
Buena y eso ?qué es?
- MALENA.- Pues, mira,
ser novios es...una cosa...
?Cómo te la explicaría?
?Tienes palomas en casa?
- JOAB.- Ni un pichón.
- MALENA.- ?Tienes gallinas?
- JOAB.- Gallinas, sí.
- MALENA.- Pues mañana
vas al corral y te fijas.
- JOAB.- !Anda! Me sé de memoria
lo que hacen. Pica que pica
los granos, los gusanitos...

Hacen gárgaras. Y el día
que les toca la postura...

MALENA.- ¿Qué postura?

JOAB.- Vamos, rica,
¡la del huevo!, cacarean.

(Imitando el cacareo)

"Pa, pa, pa, pa, pa tortilla!"

MALENA.- ¿Y el gallo?

JOAB.- ¡Ki-ki-ki-ki!

Ese, a veces, desafina.

MALENA.- Y ¿nada más?

JOAB.- Nada más.

Algún resabio...y se explica,
porque de pollo me han dicho
que sirvió en Caballería.

MALENA.- Joab: eres más idiota...

JOAB.- Bueno, no me lo repitas,
que me pones colorado
y pierdo...

MALENA.- ¡Calla! ¡Un escriba!

(Sale HARNOBRE por la iz-
quierda.)

HARNOBRE.- ¡Salud e idilio!

MALENA.-

¡Salud!

JOAB.-

Caballero: buenos días.

HARNOBRE.-

¿quienes sois? ¿Qué haceis aquí?

MALENA.-

¡Adios! Es un policía.

JOAB.-

Yo soy Joab el cabrero.

HARNOBRE.-

¿Son tuyas esas cabritas?

JOAB.-

Sí, señor, y los cabritos,
mejorando...

MALENA.-

(Aparta a Joab, pellizcán-
dole.)

¡Calla, víbora!

HARNOBRE.-

Y aquellas ocas ¿son tuyas?

MALENA.-

Sí, señor.

JOAB.-

Es la ocarina.

HARNOBRE.-

Y esa que llevas ahí,
¿está muerta o está viva?

MALENA.-

Esta es de los Almacenes
Rodríguez.

HARNOBRE.-

Me parecía.

Yo soy el mago Harnobré.

MALENA.-

Tanto gusto.

HARNOBRE.-

De la hija
del rey de Egipto,- la esposa

de Salomón favorita,-
secretario y confidente.

MALENA.- ?Y nada más?

(Maliciosa)

JOAB.- (Devolviéndole el pelizco)

!Calla, víbora!

HARNOBRE.- Nada más. De las trescientas
sesenta y cinco...

MALENA.- !Los días
del año!

HARNOBRE.- Precisamente.

Pues de todas las que avivan
la llama del buen amor
del monarca israelita,
de todas esas mujeres
que son esposas legítimas,
- no cuento las setecientas
veintinueve concubinas,-
Nefitis, mi señora, es
la única que allí priva.
La que puede permitirse
recomendar tonterías,

la que nombran coronela
honoraria, la que avisa
cuando va a tener un hijo
para que hagan rogativas,
¡la que se sienta en el trono!

JOAB.- Las demás...

HARNOBRE.- Tienen un día
y una noche de reinado
con Salomón.

MALENA.- ¿En su vida?

HARNOBRE.- ¡Una vez al año!

MALENA.- ¡Vaya!

JOAB.- ¿Qué dices?

MALENA.- Que... ¡pobrecitas!

JOAB.- Pero a nosotros, Malena,
¿qué nos importa?

HARNOBRE.- Podría
interesaros, zagal.

Esta joven es monísima.

MALENA.- No, conmigo que no cuente
Salomón.

HARNOBRE.- Eres más lista

MALENA.-

Abar...

(Hacen mutis cada uno por un lado del fondo.)

HARNOBRE.-

¡Por Sesostris

y por Ramsés, que es bonita!

¡Le he quitado a mi señora

una rival peregrina!

¡Veamos si se desnuda,

detrás de aquella confitera!

(Hace un mutis de mago riuo-
sillo, por primer término de
la derecha. Suenan las trom-
pas cinegéticas de Salomón.)

MÚSICA

(Por la izquierda salen prime-
ramente las escuadras de MON-
TEROS con sus arcos y carca-
jes de flechas, haciendo pa-
sos rítmicos y gimnásticos
hasta colocarse en el lugar
que se les señala. Sigue SA-
LOMON en su carro de guerra,
de dos ruedas y caja dorada.
Dos caballos voladores tam-
bién dorados van en la delan-
tera del carro, montados al
aire; pero, en realidad, del
vehículo tiran unos esclavos
vistosamente uniformados.
Salomón aparece mayestático,

de pie, empuñando las riendas de los hipógrifos. Viste túnica blanca y manto de púrpura. La barba teñida de púrpura, la cabellera repartida ~~en~~ bucles, también dorada. En la cabeza, corona - tiara. Siguen al carro, los cuatro ministros: AZARIAS, PHRASCO, ZOROBEL y BABILON. Cierran el cortejo, un dignatario que lleva una pequeña arpa y cuatro guardias reales con picas. Al llegar el carro al centro del escenario, se detiene a la voz de mando del rey.)

SALOMON.-

¡Sooo...!

¿Qué río es éste?

MINISTROS.-

El que tú quieras.

SALOMON.-

Yo apostaría
que es el Jordán.

MONTES.-

¡Es el Jordán!

GUARDIAS.-

¡Es el Jordán!

MINISTROS.-

¡Es el Jordán
sin discusión!

SALOMON.-

Porque no acepto
que sea el Tajo.

MINISTROS.-

Ni tus ministros
lo aceptarán,

gran Salomón.

SALOMON.-

?Qué veo? ?Qué veo?

MINISTROS.-

Señor ?qué verá?

SALOMON.-

Dadme el arpa de mi padre
que quiero cantar.

MINISTROS.-

!El arpa! !El arpa!

Señor: aquí está.

(Entre los cuatro le largan el
instrumento.)

SALOMON.-

!Bella ondina del Jordán,

linda rosa de Jericó!

Sudores le dan,

al ver lo que vió

el hijo de Abraham,

que extático se quedó.

!Oh, tu cuerpo de mujer,

blanco y terso como el marfil!

Quisiera yo ver

a un guardia civil,

ante ese perfil,

teniéndote que prender.

De mi harén serás florón,
nadadora israelita,
y por ser de Salomón
te dirán la Sulamita.

Sulamita,
graciosa y bonita,
que sales del baño
como una Afrodita.

Azucena

de suave melena,
que tiendes y luces
tu cuerpo en la arena.

Soberana

serás en mi reino,
pues yo me despeino
las barbas por tí.

Sulamita,

fragante y chiquita,
como una rosita
de pitiminí.

¡Sí!

TODOS.-

¡Plin! ¡Plin! ¡Plin!

H A B L A D O

- SALOMON.- ¡Balaam!
- AZARIAS.- Señor: tu ministro
del Harén, se me figura
que, por mucho que le llames,
ni te oye ni te escucha.
- SALOMON.- ¿Por qué?
- AZARIAS.- Porque no está aquí.
- SALOMON.- ¡Tiene dos duros de multa!
- AZARIAS.- Lo que tiene el buen Balaam
son ataques de reñna.
A pie no puede seguirlo
y cabalga en una burra.
- SALOMON.- Pues que vaya un picador,
♦ tá, Catalino -, en su busca
y le diga que a esa joven,
por la que estoy ya tarumba,
se la lleve a mi palacio.
Que la vista y que la instruya
para que sea mi esposa...
cuando le toque. ¡Salida

y shacca!

(El citado Catalino se destaca, saluda al rey como los toreros y se va por la izquierda con la pica bajo el brazo y simulando que cabalga.)

Vamos, señores,

a montar, que se anuncia
buena caza. ¡A las primeras
de cambio, cacé una grulla!

(Bis de orquesta desfilando
por la derecha todo el cortejo.)

HARNOBRE.-

(Saliendo de detrás de la peñeta.)

No me ha valido mi maña,
pere, si eres un sabueso,
yo te la daré con queso,
como dicen en España.

(Acomándose al río)

¡Eh, Joabí Ven, hijo mío.

¿Donde está tu compañera?

Saitad pronto a la ribera

que van a ojear el río.

¡Esa maldita se va

rio abajo sin oírme!

Podrás, Salomón, batirme;

pero amerengarme, ¡quía!

(Se esconde por detrás de las peñas y se le ve cruzar de un lado a otro. Por la izquierda aparece BALAAM montado en una burra, que lleva del ronzal un esclavo, y resguardándose la cabeza con un quitasol. Le sigue el GUARDIA CATALINO.)

CATALINO.- Para la burra. Aquí es.

BALAAM.- ¿Estás seguro?

CATALINO.- Lo estoy.

BALAAM.- Echa una ojeada.

CATALINO.- Voy.

BALAAM.- A ver si te laces.

CATALINO.- Yes.

BALAAM.- Este rey que nos han dado
es de lo más divertido.

¡A mí me tiene aburrido
por no decir aburrado!

CATALINO.- ¡Balaam!

BALAAM.- ¡Hola! Ya te entiendo.

CATALINO.- Detrás del álamo está.

BALAAH.- ¡Sal, lucero! ¡Por Jehová!

JOAB.- (Dentro)

Ya voy que me estoy vistiendo.

BALAAH.- ¡Caracoles! ¿Llegaría
a tiempo de atisbar algo?

JOAB.- No te molestes, ya saigo.

BALAAH.- La voz es para armonía.

No te impacientes, muchacha.

JOAB.- (Asomando la cabeza)

¿Muchacha? Será a la barra.

BALAAH.- ¡Saludemos!

LOS TRES.- ¡Hip, hip, hurra!

(Sale JOAB)

BALAAH.- ¡Válgase Cristo, qué facha!

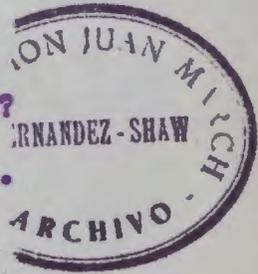
(Joab viste las ropas de Na-
lena.)

JOAB.- Es que estoy como una sopa
y, además, sabed, infieles,
que me han quitado las pieles
y me han dejado esta ropa.

BALAAH.- Aun así. ¡Parece un bicho!

JOAB.- ¿Ye un bicho? ¡Mira el viejales!

BALAAH.- Salomón...está mochales.



Pero, en fin...!será un capricho!
Vamos a palacio, hermosa.

JOAB.- ?Hermosa?

BALAAM.- Irónicamente.

JOAB.- !Ah, bueno!

BALAAM.- El rey te consiente
que seas...

JOAB.- ?El qué?

BALAAM.- Su esposa.

JOAB.- Pero oye, tú...

BALAAM.- Guardia: apunten.

JOAB.- ?Es que me van a picar?

BALAAM.- Y hasta banderillear,
si hablas sin que te pregunten.

JOAB.- Me callo.

BALAAM.- !Viva la Pepa!

JOAB.- Pero conste, aunque me amueles,
que me han quitado las pieles
y nada más que yo sepa.

BALAAM:- !Silencio! Soy el ministro
del Harén.

JOAB.- !Qué furia de hombre!

BALAAAM.- ¿Cómo te llamas?

JOAB.- Mi nombre

¿para qué?

BALAAAM.- Para el registro.

JOAB.- ¿Me tienen que registrar?

Entonces estoy salvado.

BALAAAM.- ¡Salvada!

JOAB.- Se han empeñado

en que...

BALAAAM.- ¡Vamos a callar!

JOAB.- Joab me llamo.

BALAAAM.- ¡Joabis!

JOAB.- ¿Joabis? Pues...adelante.

(El esclavo tira del ronzal)

Mas no tiene consonante.

BALAAAM.- ¿Cómo que no ? ¡Piscobis!

JOAB.- No doy una.

BALAAAM.- ¡Por Abraham,

que te he de domar, guayabo!

JOAB.- ¿Subo a la grupa, saltán?

BALAAAM.- ¿Subirte? Cógete al rabo.

JOAB.- ¡No me libra de este pavo

ni la burra de Balaam!

(Hacen mutis por la derecha.
Vuelve a aparece el MAGO,
riéndose las tripas.)

HARNOBRE.- "Dice el sabio Salomón
que el que engaña a una mujer
no tiene perdón de Dios,
si no la engaña otra vez".
Y yo digo, y es verdad,
por mi nombre de Harnobrê,
que el que engaña a Salomón
es un mago de una vez.

(Sale MALENA vistiendo las pie-
les de Job.)

MALENA.- Pero...escucha ¿adonde van?

HARNOBRE.- A palacio.

MALENA.- ¿Y yo sin él?

HARNOBRE.- ¡Pobrecita! La eligió
el monarca!

MALENA.- Pero ¿a quién?

HARNOBRE.- A tu novio.

MALENA.- Vamos, tã.

¿Es mi novio una mujer?

HARNOBRE.- ¿En mujer se transformó,
 por la magia de Harnobré.

MALENA.- ¡Tú cambiaste, Belcebú,
 mi vestido por su piel!

HARNOBRE.- ¿No te gusta ese renard?

MALENA.- ¡Si es un gato!

HARNOBRE.- (Tocándolo)

 ¡Sí lo es!

MALENA.- ¡Yo no puedo ya vivir
 sin el hombre que adoré!

HARNOBRE.- Desde ahora, desde hoy,
 vivirá en Jerusalem.

MALENA.- ¿No eres mago? ¿O eres ful?
 A su lado llévame.

HARNOBRE.- Si a palacio quieres ir
 yo te recomendaré.
 Un montero ojeador
 del monarca puedes ser.
 Aquí vienen los demás.
 ¿No los oyes? ¿No los ves?
 Toma un arco y una aljaba
 y a sus filas únete!

(Mutis de Malena, saltando
alegremente.)

¡Así empieza y así acaba,
la diablura de Harnobré!

(Mutis por otro lado. Vuelve
a salir MALENA con los ar-
queros de Salomón.)

M Ú S I C A

MALENA.- Arqueros del rey mi señor,
donceles de dulce mirar,
que saben buscar
la caza mayor
y al ciervo y al gamo flechar.
Tan pronto descubren aquí
a alguna gacela simpár
como a un jabalí
que quiere medrar
con un enganoso "al-higui".

Ninguno es facha,
ninguno es feo,
y el ser un hacha
para el ojeo

precisamente
quizá consista
en que es un ente
con buena vista.

Para ojear
hay que tener
picardía de mujer.

Hay que mirar
con intención
y apuntar al corazón.

No hay que pararse
ni hay que andarse
por las ramas,
porque a menudo
están las reses
en las camas.

Al ojear,
nuestro deber
es hacerlas levantar
del somier.

(Evolución y baile, repite el
refrán todo el mundo y telón)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una cortina decorada con motivos hebraicos. (Es un telón fijo para cuadros cortos o de paso). En el centro, un pequeño escritorio unipersonal como los de las escuelas. En él aparece sentado BALAAM.

BALAM.-

(Revisando papeles)

"Parte del día. Han nacido
esta noche en el harén
diez infantes. ¡Qué surtido!
En tres semanas, van cien.
¡Cuenta más escandalosa!
"Seiscientos saltos de noche".
¡A dos saltos por esposa!
Yo no pago este derroche.
¡Rimelia!- Esta monicaca
es más ladrona que Caco,
mientras el jefe no saca
del harén... ¡ni pa tabaco!

RIMELIA.-

(Saliendo por la derecha)

¿Me llamas?

BALAAM.-

¡Sí!

RIMELIA.-

No me mires
con esa cara, enemigo.

BALAAM.-

¡¡Señorita!!!

RIMELIA.-

No te tires,
Reverte, y vente conmigo.
¿Te enfadas porque a buscarte
la noche anterior no fui?
Pero ¿no has visto en el parte
la faena que hubo aquí?

BALAAM.-

Anoche tenía sueño,
conque te luces si vienes.

RIMELIA.-

Vamos, estira ese ceño:
siempre arrugado lo tienes.

BALAAM.-

¡No hay modo! Maneja el mimo
de una manera tan rara...

RIMELIA.-

No pongas cara de primo,
que se te nota en la cara.

BALAAM.-

Gastas en forma vandálica.

RIMELIA.-

Dos mil talentos diarios.

BALAAM.-

¡Toda la masa encefálica
de dos mil subsecretarios!

RIMELIA.- ¡Trescientas sesenta y cinco
mujeres! No fastidíais.

BALAAM.- Prepárate a dar un brinco:
¡trescientas sesenta y seis!

RIMELIA.- ¿Otra?

BALAAM.- Surgió tras un álamo.

RIMELIA.- ¿Buen barro?

BALAAM.- ¡Ni para tiestos!
Esa no reina en el tálamo
más que los años bisiestos.
Te la voy a presentar.
¡Catalino!

CATALINO.- (Dentro)

Va al instante.

(Asomando)

¿Puede esta dama pasar?

BALAAM.- Verás que birria. ¡Adelante!

(Matis del guardia por la iz-
quierda.)

YUCUNDIS.- (Dentro)

¿Desde cuando una reina pide permiso?

BALAAM.- Pero ¿qué voz es esa?

RIMELIA.- ¡La de la anciana!

BALAAAM.- ¡Yucundis!

YUCUNDIS.- (Entrando por la izquierda)

¡De memoria sé donde piso,
que, además de ser reina, soy la decana!
¡Soy el número uno!

BALAAAM.- Según se mire.

YUCUNDIS.- Es la verdad desnuda, monda y lironda
y el que no le convenga que me retire
con el haber que en plata me corresponda.

BALAAAM.- No te columpies, niña, que te despeinas.

RIMELIA.- Eso, al rey.

YUCUNDIS.- ¡No le veo cerca de un año!
¡Esto es lo que resulta con tantas reinas
y tantas concubinas y tanto apañío!
Balaam tiene la culpa, porque protege
sus caprichos más torpes y más vulgares.

BALAAAM.- Y yo ¿qué culpa tengo de que te deje,
porque eres más antigua que "Los Magiars"ⁿ

YUCUNDIS.- ¿Piensas que yo no advierto que ~~en~~^{en} esta
casa
me poneis entre todos la zancadilla?

?Que en los gastos menudos me ponéis tasa
y me ponéis que salte sobre una silla?
Me escatiman los gustos y diversiones.
Me suprimen el gluten y la galleta.

!Todo son cortapisas y restricciones!

BALAAAN.- Tú a mí me has confundido con Chapaprieta.

RIMELIA.-Lo que ocurre, Yucundis, es que ~~sois~~ muchas.

BALAAAN.- Bien sabes que se compran por toneladas
las ligas, los sostenes y las bañuchas.

RIMELIA.- Y aquí de todo hay gruesas.

BALAAAN.-

!Más que delgadas!

YUCUNDIS.-!Ah, Yucundis, qué tiempos cuando sabías
que el rey era tan dulce como el bizcocho
y que entrabas en turno cada ocho días!
Bien es verdad que entonces éramos ocho.

BALAAAN.- Entonces, como ahora, cambio diario.

RIMELIA.- Ahora sois trescientas sesenta y seis.

YUCUNDIS.-!Adiós! Ya me han dejado fuera de turno.

BALAAAN.- Hay una nueva reina.

YUCUNDIS.-

(Muy chula)

!Que os lo creéis!

?Es esa rubicunda, flaca y ambigua?

BALAM.- Esa es. ¡Muy hermosa!

YUCUNDIS.- ¡Formalidad!

JOAB.- (Entrando)

¡A mí que me registren!

YUCUNDIS.- ¡A esa estantigua
no la tira un pellizco Su Majestad!

JOAB.- ¡Hombre, naturalmente!

BALAM.- ¡Calla, modrego!

JOAB.- Nada, que, en cuanto chisto, me suelta el
toro.

YUCUNDIS.- ¡Me huele a chamusquina!

BALAM.- (A Joab que va a replicar)

¡Calla o te pego!

JOAB.- Bueno, pues que se calle también el loro.

BALAM.- Por el humo se sabe donde está el fuego.

JOAB.- ¡Arenal de Sevilla, Torre del Oro!

(Telón y mutación)

CUADRO TERCERO

Cámara de NEFTIS, la reina favorita que aparece reclinada en un diván, colocado a la izquierda. A sus pies, está sentada PAPYRA, su doncella. Al fondo, hay una escalinata de tres peldaños, tan largos como toda la escena, a modo de zócalo de un friso egipcio en cuya parte superior hay ánforas, vasos y flores estilizadas, mientras que en la inferior se ven figuras de guerreros, damas y dioses solares con máscaras de animales. Estas figuras aparecen hieráticas, los cuerpos de frente y las cabezas de perfil y cada una lleva en la mano un sistro. A la derecha, un grupo de esclavas, poco numeroso, que forma una orquestina de jazz, aunque alguno de los instrumentos - algún arpa pequeña, alguna bandurria unicorde y algún "nay" o flauta recata egipcia - recuerde la época de los faraones. Entradas y salidas por el primer término de la derecha y por el rincón del fondo izquierda.

MÚSICA

NEFTIS.-

(Aprovechando una parada de la orquestina que apareció tocando.)

Estoy más abarrida que una ostra.

Acércame la vara de Harnobré.

(Mientras Papyra se levanta y toma una varita, que está colgada en la pared de la izquierda, entregándose a la reina.)

A ver si ese es un mago de verdad

o me resulta un mago de dablé.

PAPYRA.-

¡Tomad!

NEFTIS.-

¡Oíó!

--

(Se sienta en el diván y, con la varita mágica empieza a dirigir la orquestina, marcando primeramente unos acordes espaciados, a cada uno de los cuales hacen las figuras del friso un movimiento rítmico de cabezas, brazos y pies. Luego se entra en un ritmo más acelerado, con el que las figuras bajan al proscenio y desarrollan el bailable, ilustrado por el sonido de los sistros que agitan y entrecorren. Neftis se pone de pie y continúa dirigiendo, mezclán-

dose a veces con ~~los~~ danzantes)

ESTRIBILLO

El Nilo azul
me bañó los pies,
y me estremecí
yo no sé por qué.
Mas, ¡ay de mí!,
si me miras tú,
me haces temblar
como el Nilo azul.

(Termina el baile con matis
de las figuras del friso y
la orquestina por la derecha)

H A B L A D O

NEFTIS.- ¡Papyra!

PAPYRA.- ¡Señora...!

NEFTIS.¿ Ten
la varita, que me pesa.

PAPYRA.- ¿La cueigo?

NEFTIS.- Sí. ¡Cuánto tarda
mi secretario!

PAPYRA.- Aquí llega.

NEFTIS.- Si llego a decirlo antes...

PAPYRA.- Pues antes que se presenta.

(por el foro izquierda, HARNO-
BRE.)

HARNOBRE.- ¡Oh, Neftis!

NEFTIS.- ¡Mucho has tardado.

?Habo caza?

HARNOBRE.- Y hasta pesca.

NEFTIS.- ?Qué cazasteis?

HARNOBRE.- Salmon,

otra esposa.

NEFTIS.- ¡Zapateta!

HARNOBRE.- No te alames.

NEFTIS.- ¡Caracoles!

HARNOBRE.- Te aseguro, noble reina,
que esta vez no habrá peligro,
pero gracias a mi ciencia.

NEFTIS.- Expílicate, que me tienes
boquihundida y ojiabierta.

HARNOBRE.- Le dí cambiazo al monarca.
Se prendó de una doncella,
que era un peligro notorio,

porque es una cosa seria,
y cogí un pastor de cabras
que andaba por allí cerca,
convirtiéndolo en mujer.

NEFTIS.- ¿En mujer?

HARNOBRE.- Pero ¡hay que verla!

Esa no te quita el *etro*
de Salomón, aunque quiera.

NEFTIS.- ¿Conservaste sus facciones
masculinas?

HARNOBRE.- Las conserva.

NEFTIS.- Eres un mago que atonta.

HARNOBRE.- Y ¿qué es eso? ¡Una farsa!
También te traje un arquero
para tu escolta.

NEFTIS.- ¡Rediezla!

¡Pues no habeis perdido el día!

HARNOBRE.- ¿Quieres conocerlo?

NEFTIS.- Venga.

HARNOBRE.- Pero ¿qué veo, señora?

¿Y el friso?

NEFTIS.- Se fué de jaerga.

HARNOBRE.- Pasa, Malena.

NEFTIS.- ¿Malena?

¿Es un barro?

HARNOBRE.- Es un atleta.

MALENA.- (Entrando por fondo izquierda)

¡Salud, monarquía y cctel!

NEFTIS.- ¡Mi madre, qué polle-para!

HARNOBRE.- ¿Qué te parece?

MALENA.- ¡Jamón!

HARNOBRE.- No era a tí.

NEFTIS.- ¡Fino Solera!

¿Sabes que vas a escoltarme?

MALENA.- Lo que tú me pidas, reina.

Igual escolto que auscalto.

NEFTIS.- ¿Eres médico?

MALENA.- A la fuerza;

porque, si no, nos morimos
o hay que llamar al albeitar.

NEFTIS.- ¿Dónde es eso?

MALENA.- En Jericó,

dónde ví la luz primera.

NEFTIS.- ¡Caramba!

MALENA.-

¡Jericotero

de los pies a la cabeza!

BALAAM.-

(Por la derecha)

¿Puedo pasar?

NEFTIS.-

¿Cómo no?

BALAAM.-

Pasa, Joabís.

(Entra JOAB)

¡Aprieta,

mi novio!

HARNOBRE.-

(A Neftis)

La nueva esposa.

BALAAM.-

Saluda.

JOAB.-

¡Santas y buenas
nos dé Dios!

NEFTIS.-

¡Bien, camarada!

JOAB.-

¿Camarada?

NEFTIS.-

¡Compañera!

JOAB.-

Es que...

BALAAM.-

¡Chitón!

JOAB .-

(Aparte)

Por lo visto

me van a casar con ésta.

BALAAH.- Dale un beso.

JOAB.- ¿No lo dije?

(Se acerca a Neftas y se besan.)

¡Ay!

HAR'OBRE.- ¿Qué te pasa?

JOAB.- ¡Canela,
canela fina! ¡Dame otro!

MALENA.- (Aparte)

Este idiota se aprovecha.

¡Ejem! ¡Ejem!

JOAB.- (Viéndola)

¡Requesón!

Pero ¿qué hace aquí Malena?

NEFTIS.- ¿Malena? Dirás Maleno.

BALAAH.- Esta pobre es una bestia
que confunde, a lo mejor
la gimnasia y la magnesia.

NEFTIS.- (A Hamobré)

¡Es claro! La metamorfosis.

MALENA.- (En un aparte con Joab)

¡Joabito, que te cuelas!

JOAB.- Pero...

MALENA.- ¡Chitón y adelante!
¡Ya te ajustaré las cuentas!
(Le tira un pelizco)

JOAB.- ¡Ay!

NEFTIS.- ¿Otro beso?

JOAB.- Por mí...

¡hasta que toquen retreta!

(Vuelven a besarse)

BALAM.- ¡Qué raro!

HARNOBRE.- ¿Cómo qué raro?

BALAM.- Que esté Neftis tan contenta.

HARNOBRE.- ¡Ah, creí...! De estas rivales,
puedes traer las que quieras.

(A Neftis)

¿Pasó el estado de alarma?

NEFTIS.- Y el de prevención.

MALENA.- (Aparte a Joab)

Por éstas,

que me las pagas, coqueto.

JOAB.- ¡Calla, chica!

NEFTIS.- Y como prueba
de que me quedo al mirarla

tranquila y aun satisfecha,
ante Osiris, bienhechor,
voy a quemar una ofrenda.

(Mutis de Papyra por la derecha.)

¡Balaam! ¡Harnobré! ¡Venid!

Maleno: guarda a la reina.

MALENA.- ¿Esta?

(por Joab)

NEFTIS.- Sí.

MALENA.- ¿Dónde la meto?

NEFTIS.- Ponla en una rinconera.

(Mutis por la derecha)

BALAAAM.- ¡Salomón ya no esté en forma!

HARNOBRE.- ¡Hay que ver con lo que pecha!

(Mutis de ambos)

JOAB.- Pero ¿quieres explicarme?

MALENA.- Ven aquí, se sinvergüenza.

JOAB.- ¡Malena, cuidado!

MALENA.- (Sacudiéndole)

¡Impuro!

JOAB.- ¡Chica!

MALENA.- ¡Sátiro!

JOAB.-

¡Malena!

MÚSICA

MALENA.-

Cuando estabas en el prado,
de tus cabras al cuidado,
una cándida paloma
parecías de pastor.

JOAB.-

Yo no sé que me ha pasado,
desde que esa me ha besado,
que parece una carcoma
que me roe el interior.

MALENA.-

Yo te daré carcoma,
galán,
si pronto no me cambias
de plan,
porque ese besuqueo
convén conmigo
que estavo feo.

JOAB.-

Y yo ¡qué culpa tengo,
señor,
si yo era un inocente
pastor

y todo lo que veo
ni me lo explico
ni me lo creo!

MALENA.-

Yo te explicaré
lo que te pasó.

Que al besar
un hombre a una mujer
se enciende el calderín
de la calefacción.
El besar
es casi convencer
y hay que llegar al fin
de la argumentación.

JOAB.-

(Cada vez que Malena le besa)

¡Ay! ¡Ay!

¡Ay! ¡Ay!

¡Ay! ¡Ay!

Es la mar
de bueno este placer.
¡Un beso chiquitín
es una tentación!

MALENA.- Otro día que te busque
no serás ya tan simpión.

JOAB.- Yo te daré, Malena,
quizás,
mil besos chiquititos
o más,
porque he notado antes
que son los besos
más importantes.

MALENA.- Si ahora en el palacio
quizás
nos vemos desde lejos
no más,
¡quién nos podrá, querido,
pagar el tiempo
que hemos perdido!

JOAB.- ¡Hay que aprovechar
este momentín!

LOS DOS.- Que al besar
un hombre a una mujer
se enciende el calderín

de la calefacción.

El besar

es casi convencer

y hay que llegar al fin

de la argumentación.

(Ahora alternan los dos en el beso y en el repeluzno.)

MALENA.- ¡Ay! ¡Ay!

JOAB.- ¡Ay! ¡Ay!

EBELENA.- ¡Ay! ¡Ay!

LOS DOS.- Es la mar

de bueno este placer.

¡Un beso chiquitín

es una tentación!

(Mutis por el foro izquierda)

H A B L A D O

(Se levanta el muro del fondo, que adornaba el friso, y aparece otra pieza en la que está reunido el consejo de ministros, - AZARIAS, PHRASCO, ZOROBEL, BABILONY BALAAM, - presidido por SALOMON.)

SALOMON.- ¿Más expedientes?

AZARIAS.-

Señor:

Zorobel, nuestro hacendista,
quiere leerte la lista
de gastos al pormenor.

ZOROBEL.- Empezaré y cortaré
cuando el señor me lo mande.

(Desenvuelve un rollo como para
una pianola.)

SALOMON.- Pero ¡esa es la lista grande!

ZOROBEL.- Son tus gastos.

SALOMON.- Ya lo sé.

Lee los gordos solamente
y sáltate lo menudo.

ZOROBEL.- Piedra labrada y en crudo
para el palacio de Oriente,
dos millones de talentos;
mas piedra, pulida ya,
para el templo de Jehová,
tres millones cuatrocientos;
piedra de mármol caldea,
diez millones...

SALOMON.- (Impaciente)

?Serás bicho...!

ZOROBEL.- Piedras preciosas...

SALOMON.-

¡Te he dicho

que te saltes la pedrea!

ZOROBEL.-

Señor, con ese afán necio
de empazar a construir...

SALOMON.-

De empazar ly concluir,
que yo no soy indalecio.

ZOROBEL.-

Pues, entre unos gastos y otros
te quedan, mondos y rasos,
cinco talentos escasos.

SALOMON.-

Y tan escasos: vosotros.
Venga otra cosa: Marina.

BABILON.-

¿Qué Marina?

AZARIAS.-

¿Cuál? La suya.

BABILON.-

Espera que se construya.

SALOMON.-

Es verdad.

AZARIAS.-

Nadie adivina
por qué quieres conservar
tal cartera.

SALOMON.-

¡Buenos críticos!
¡Esa es para los políticos
que no han visto nunca el mar!

AZARIAS.-

¡Eres grande!

BABILON.- ¡El que le alaba,
alaba al que bien discarre!

SALOMON.- Amigo Balaam, ¿qué ocurre
por el harén?

BALAAM.- ¡La caraba!
Aquello no hay quien lo aguante.
¡Uf, qué tías, con perdón!
Y aumenta la población
de un modo tan alarmante
que, como siga la racha,
no ganas para juguetes
y nodrizas y chupetes...
Salomón: eres un hecha.

SALOMON.- ¿Tragiste a mi nueva esposa?

BALAAM.- ¿Cómo no? ¡Ché! ¡Qué esperanza!

SALOMON.- ¿Vino frenética?

BALAAM.- Mansa.

SALOMON.- ¿Qué te parece?

BALAAM.- ¡Preciosa!

SALOMON.- Tu opinión me congratula,
porque eres buen catador.

BALAAM.- ¿Te gusta? Entonces, señor,

tu e yo somos una mala.

SALOMON.- ?Te has figado?; Es celestial!
!Un serafín, un querube!

BALAAM.- Tendré en la vista una nube.

SALOMON.- ?Una nube? !Un temporal!
?Cuándo me toca?

BALAAM.- (Hojeando una libreta)

 Si quieres,
hago trampa...

SALOMON.- No, es pecado.

BALAAM.- Delante de ese dechado
hay ciento quince mujeres.

SALOMON.- !Qué lástima!

BALAAM.- Salomón:
no es que yo les tenga girria;
pere me traes cada birria
que es la episcopulación.

SALOMON.- Tú no entiendes. !A ctra cosa!

BALAAM.- ?Puedo irme?

(Levantándose)

SALOMON.- Anda con Dios.

(Mutás de Balaam)

?Qué contais vosotros dos?

PHRASCO.-

Miri...yo...

SALOMON.-

Duda enojosa:

nunca de acordarme acabo.

Tú eres, por antonomasia,

ministro ?de qué?

PHRASCO.-

(Levantándose)

De Grasia,

provinsia del Tibidabo.

SALOMON.-

Y tú, Azarías, ?qué lees,

que frances el entrecejo?

?Qué me traes?

AZARIAS.-

Un asuntojo

de los ~~os~~ no te menses.

Balkis, la reina de Saba,

nos dice, por radio urgente,

que tanto oír a la gente

que tu cacumen alaba

le encendió un deseo vago

de conocerte, que luego

se convirtió en vivo fuego.

SALOMON.-

Que venga, que se lo apago.

AZARIAS.- Está al llegar.

SALOMON.- (Levantándose)

¡Mazzantini!

¡Creo que es una gran tía!

AZARIAS.- Ya ha salido de Etiopía!

SALOMON.- Y ¿la deja Mussolini?

(Bajan todos al proscenio)

Hay que hacer cada festejo
que se le caiga la baba.

¡Viva la reina de Saba....

y se ha acabado el Consejo!

ZOROBEL.- Más gastos.

SALOMON.- Es agobiante
siempre la misma monserga.

ZOROBEL.- Pues por mí...

SALOMON.- ¡Viva la juerga!

MALENA.- (Por el fondo izquierda)

¿Se puede?

AZARIAS.- ¿Quién?

SALOMON.- Adelante.

(Entra MALENA)

Hola, hola...

AZARIAS.-

Es un arquero
de la reina favorita.

SALOMON.-

Es un arquero que quita
la cabeza.

MALENA.-

(Muy digna)

¡Caballero...!

SALOMON.-

Yo no sé lo que le noto
en las facciones.

BALAAM.-

(Que acaba de aparecer por la
derecha.)

¡Caray!

¡Esto es de lo que no hay!

SALOMON.-

¡En cine es un alboroto!

BALAAM.-

¡Vaya, señor! ¡Vete, chico!

SALOMON.-

Déjame verlo otra vez.

Siento una extraña embriaguez
que en verdad no me lo explico.

BALAAM.-

Ni yo tampoco, rediez.

MALENA.-

Yo, sí.

BALAAM.-

Pues abur, Perico.

(Telón por detrás de Malena)

MALENA.-

¡La niña es una pochez!

¡Hasta vestida de chico

les hago que suden pez!

(Ha caído el telón de entre-
cuadro.)

CUADRO CUARTO

MALENA y las NODRIZAS del haren que salen con unos muñecos de distintos colores.

MÚSICA

NODRIZAS.- Somos las nodrizas del harén.
MALENA.- ¿Donde vais, muchachas, por aquí?
NODRIZAS.- Este militar está muy bien .
MALENA.- Soy un militar sin itararí!
NODRIZAS.- ¡Itararí!
MALENA.- ¡Itararí!
NODRIZAS.- ¡No me lo parece a mí!
MALENA.- Soy un bisoño
recién llegado.
No estoy apenas
acostumbrado.
NODRIZAS.- Serás el novio
de una nodriza.
MALENA.- Ese supuesto
me ruboriza.

NODRIZAS.- Marcial si eres,
te lo aseguro.

MALENA.- Pare gustarce
me feita el puro.

NODRIZA.- Es un objeto
chico y barato.

MALENA.- Indispensable
para el retrato.
La gorra, el sable
y un puro así
son el basillis
del tararí.

NODRIZAS.- De mi aldea
de Judea
me trajeron a criar.
Soy lactante
y el causante
fué también un militar.
A aquel fec
cananeó
yo no sé lo que le ví.

MALENA.-

Que tendría
poca estampa;
poco mucho tararí.

El tararí
del militar
es el...no sé
y el...qué será
Una mujer
explota el chic
y un militar
el tararí.

NODRIZAS.-

A pesar de los pesares,
cuando veo un militar,
¡qué tendrán los militares
que me arrastran sin pensar!
Militar, si tú quisieras,
tú serías para mí...

MALENA.-

Ya os he dicho, zalameras,
que no tengo tararí.

El tararí
del militar

es el...no sé
y el...que será.

NODRIZAS.-

Una mujer
explota el chic
y un militar
el tararí.

(Hacen mutis por un costado.
Mutación.)

GUADRO QUINTO

Gran patio de armas del palacio de Salomón. Al fondo y en los laterales, dejando libres los primeros términos de derecha e izquierda, una columnata de planta elíptica. En el centro del fondo la corona ~~de~~ un templete. Panorama de cielo azul. Elevado sobre una plataforma (la misma del cuadro tercero) y sobre una pequeña escalinata que hay encima de ella, el trono de Salomón, ocupado por éste y por Neftis, ella en un plano un poco inferior. A sus pies, distribuidos en la plataforma, a derecha^o izquierda, Balaam, Azarías, Phrasco, Zorobel, Babilón y Harnobré, todos ellos con sus tiras de gran ceremonia. Adosados a la columnata, con separación entre ellos y plantados como viejos alabarderos, los conocidos guardias de las picas, en número de ocho. Ahora tienen las picas adornadas con banderines de diversos y entonados colores. A la derecha, Joab, en traje femenino, Yucundis y Rimelia. A la izquierda, Papyra y otras dos esclavas. En la embocadura, Malena a la derecha, y otro ~~o~~ arquero semejante a la izquierda.

MÚSICA

- SALOMON.- ¡Necachis, hay que ver
lo que tarda esta majer!
- NEFTIS.- Tal vez se habrá encontrao
el Canal de Suez cerrao.
- JOAB.- A ver si se ha perdido!
- MUCUNDIS.- !!A ver si ha reventao!!
- JOAB.- A mí ese reventón
me tiene sin cuidao.
- SALOMON.- Maleno asomaté
y escruta el horizonte.
- MALENA.- Allí parece que
se asoma un polizonte.
- MINISTROS.- Entonces ya llegó
la Reina de Etiopía,
porque nosotros no
tenemos policía.
- MALENA.- ¡Ya está aquí
Su Majestad!
- TODOS.- ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

(Empieza el desfile, a los acordes de una marcha, a la que llamaremos fusilera, porque no hay más remedio que fusilar todas las más famosas del mundo, desde la de "Aida" hasta la Fúnebre de Chopin y la Nupcial de Mendelssohn pasando por la Marsellesa, la de "Cádiz" y el "Alirón". Por los pasillos laterales del patio de butacas, avanzan hasta llegar a la orquesta, sendas filas de soldados etíopes que empuñan picas adornadas con banderolas. Después aparecen por el pasillo central tres trompeteros, tres atabaleros, el Ras Terak, un palafrenero que conduce un caballo ricamente enjaezado de arnés, freno, gualdrapa y un plumero en la cerviz; sobre él cabalga Balkis, la reina de Saba; la siguen dos dignatarios con los quitasoles de pluma y, por último, las esclavas de la reina, todas con canastillas de especias, perfumes y frutos. Cuando estas van avanzando, se les unen por la cola los soldados por el pasillo central subiendo todos a escena: al aparecer Balkis se ponen en pie Salomón y Neftis.)

BALKIS.- ¡Salud, rey Salomón,
el sabio y opulento!

SALOMON.- ¡Salud, oh reina, a ti
y a tu acompañamiento!

BALKIS.- Permíteme que vaya
tus manos a besar.

SALOMON.- Me besas lo que gustes.
Te puedes aprear.

(Descabalga la reina. Después
avanza hasta el trono y al pie
de él dice:)

BALKIS.- Recibe mi homenaje.

SALOMON.- Preséntote a mi esposa.

BALKIS.- ¿No tienes más que una?

NEFTIS.- ¡Pregunta más idiota!

SALOMON.- Esta es la favorita.

BALKIS.- Señora, a vuestro pies.
¡Que sea enhorabuena!

NEFTIS.- Mil gracias.

BALKIS.- No hay de qué.

(Presentando a Terak)

Este es el Ras
de Macalé.

(Terak se inclina)

Terak el grande.

SALOMON.- ¡Sí que lo es!

BALKIS.- Y estas doncellas...

SALOMON.- ¿He las regalas?

BALKIS.- ¿Qué te parece?

SALOMON.- Que no son malas.

BALKIS.- Lo que ellas traen
es para tí:
finas especias
de mi país.

(Viene Balkis al primer término
y la rodean las esclavas es-
pecieras, después de haber de-
jado las canastillas a los
pies de Salomón.)

Aquí te traemos
las ricas especias,
cominos y clavo,
tomillo, azafrán,
pero es la canela
la más estimada
y aquí, si lo dudan,
las pruebas están.

¡Canela! ¡Canela fina
son las niñas de mi tierra!
¡Corazón que pide guerra

y brazos de bailarina!
¡Canela son sus miradas
y canela sus cantares,
sus celos y sus achares,
cuando están enamoradas!
Su pelo como la endrina,
su boca como el clavel,
¡canela, canela fina
con unas gotas de miel!

(Las especieras que han baila-
do durante todo el refrán,
siguen bailando ahora sin le-
tra.)

TODOS.-

¡Canela! ¡Canela fina
son las niñas de su tierra...
etc. etc.

====

H A B L A D O

SALOMON.-

Con esa canela fina
me has atontado, señora.
Voy a presentarte yo
a los ministros que forman

mi consejo, aunque los pobres
me aconsejan unas bromas!...

Este anciano es Azarias
el presidente, una momia
que conservo, porque ¡bah!
¿para qué cambiar de ropa?

AZARIAS.- Me confundas, Salomón.

SALOMON.- ¿Con quién te confundo, idiota?
Este inválido es Balaam,
el de la burra, persona...

BALAAH.- ¿La burra o yo?

SALOMON.- - ¡Te diré!

Allá os andais,- ...que no trota,
porque padece reuma;
pero me sirve en mis cosas.
Es ministro del Harén.

(Señalando a los demás)

Este, de Gracia... sembrona.
Aquél, de Hacienda... quebrada,
y ese, de Marina... ópera.
Son cinco pies para un banco.
Para un banco, uno te sobra.

BALKIS.-

SALOMON.- Pero es que tengo repuesto,
por si alguno se me abolla.

BAIKIS.- De esas pegas estoy libre,
porque gobierno yo sola.

SALOMON.- ¿Tá solita?

BAIKIS.- Como un hombre.

SALOMON.- Pero ¿y tu esposo, señora?

BAIKIS.- Si soy soltera.

SALOMON.- ¿Soltera?

(Ladeándose la tiara)

¡Mecachis en la panocha!

M Ú S I C A

TODOS.- (Menos Baiskis y Salomón, mien-
tras este baja del trono y
viene al lado de la reina de
Saba, seguido por Neftis, Har-
nobre, Balaam y Terak que vie-
nen a colocarse en primera
fila.)

¡Ya le dió, ya le dió al repente,
ya le dió, ya le dió la vena,
porque al rey, cuando se enamora,
se le tuerce la canariera!

SALOMON.- ¡Oh, señora, la noticia

me ha llenado de contento!

¡Tú soltera!

¡Yo gallardo y calavera...!

BALKIS.- Por la fama, ya lo sé.

SALOMON.- Un consejo voy a darte.

BALKIS.- Ya me tienes atacada
de los nervios.

SALOMON.- ¿No conoces mis proverbios?

¡Yo te los enseñaré!

La ilusión de la mujer
no se debe cultivar,
porque salen calabazas,
si has sembrado un melonar.
Es inútil discutir
qué destino ha de tener:
bachiller o analfabeta,
para el hombre es la mujer.

¿quién le quita a Salomón,

la razón, la razón?

Sus proverbios aquí son

la Constitución.

TODOS.-

(Repiten el estribillo, llevando el ritmo, con la cabeza, que ladean a uno y otro lado)

SALOMON.-

No hay soltera sin afán
y el afán es un chavó.

Ya lo dijo Romanones
y se lo he copiado yo.

Luego casa la mujer
y he pedido comprobar
que el afán es que se muera
su marido sin tardar.

TODOS.-

(A la vez que tocan unas campanillas que cada uno lleva oculta.)

?Quién le quita a Salomón
la razón, la razón?

Sus proverbios aquí son
la Constitución.

(Baile general y telón)
